



Historia

ISSN: 0073-2435

revhist@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile  
Chile

GARAY VERA, CRISTIÁN  
EL ACRE Y LOS "ASUNTOS DEL PACÍFICO": BOLIVIA, BRASIL, CHILE Y ESTADOS UNIDOS,  
1898-1909  
Historia, vol. II, núm. 41, julio-diciembre, 2008, pp. 341-369  
Pontificia Universidad Católica de Chile  
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33414430002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CRISTIÁN GARAY VERA\*

## EL ACRE Y LOS “ASUNTOS DEL PACÍFICO”: BOLIVIA, BRASIL, CHILE Y ESTADOS UNIDOS, 1898-1909\*\*

---

Este trabajo sitúa el problema de la guerra del Acre en un contexto multilateral, reconociendo la vigencia del equilibrio de poder como parte del razonamiento de la conducción de las políticas exteriores en juego. Se aplica el concepto de frontera de F. J. Turner, para explicar cómo las fronteras permeables pusieron a Brasil y Bolivia en confrontación, por la maniobra boliviana de configurar una concesión a inversionistas estadounidenses, británicos y franceses, que fue interpretada por Brasil como una maniobra imperialista de Estados Unidos. Entonces Brasil se acercó a Chile, y afrontaron juntos los problemas del Acre y de Antofagasta, que derivaron en las redacciones de los tratados de Petrópolis (1903) y de Paz y Amistad (1904). El artículo postula que Bolivia procedió de esta forma para impedir el avance brasileño, peruano y paraguayo sobre sus fronteras, y que la búsqueda del paraguas estadounidense fue una idea que Bolivia gestó para compensar el desequilibrio de poder.

**Palabras clave:** Chile-Bolivia, Brasil-Estados Unidos, política exterior, Guerra del Acre.

This work considers the Acre War as part of a multilateral context where the equilibrium of power was important in the reasoning behind the establishment of foreign relations. It uses the frontier concept developed by F. J. Turner to explain why their open frontier put Brazil and Bolivia in confrontation. This happened because of the Bolivian strategy of granting land to investors from the United States, Great Britain and France, which was interpreted by Brazil as an imperialist action promoted by the United States. This explains why Brazil established a close relationship with Chile to confront together their problems in Acre and Antofagasta, which led to the drafting of the Petrópolis (1903) and Paz y Amistad

---

\* Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile”. Correo electrónico: cristian.garay@usach.cl.

\*\* Este artículo es parte del Proyecto Fondecyt N° 1050194 “Guerra con paz. Paz sin amistad. Chile y Bolivia en el Centenario del Tratado de 1904”, que dirige Loreto Correa y del cual el autor es coinvestigador.

Se han revisado fondos chilenos, bolivianos y brasileños. En cuanto a estos últimos, provistos por Loreto Correa, han sido traducidos por Marion Guerrero. Para reconstruir este pasaje, tan sensible a la historia de los países citados, se han usado referencias cruzadas acerca de los acontecimientos, sobre todo debido a la negativa boliviana de permitir el acceso al principal fondo por razones de Estado. Agradezco las referencias y comentarios de Miguel Navarro, Carmen Gloria Bravo y José Miguel Concha.

(1904) treaties. The article argues that Bolivia proceeded this way to avoid a Brazilian, Peruvian or Paraguayan territorial advance, seeking the support of the United States to compensate the imbalance of power.

**Key words:** Chile-Bolivia, Brazil-United States, Foreign Affairs, Acre War.

Fecha de recepción: marzo 2008

Fecha de aceptación: septiembre 2008

#### EL PROBLEMA

Las disputas limítrofes no son exclusivas de Chile y Bolivia. Aun teniendo en cuenta la enunciación del principio del *uti possidetis* de 1810, por el cual “poseeréis lo que ya poseyereis”, lo cierto es que los espacios americanos generaban varios incordios a la naciente organización republicana. Buenos Aires y Sucre se disputaban Tarija, lo mismo ocurría respecto del Despoblado de Atacama, entre Perú, Chile y Bolivia, o la zona de la cuenca del Río de la Plata, entre Brasil, Argentina y Uruguay. De hecho, desde mediados del siglo XIX, el principio empieza a ser sobrepasado por los hechos, lo que se expresa en el convenio firmado entre Argentina y Brasil, para rectificar las fronteras tras la Guerra de la Triple Alianza. Este tratado era contrario a la propuesta chilena, presentada por el delegado Manuel Montt en el Congreso Americano de Lima de 1864, de establecer un tratado de garantía territorial, lo que no fue aceptado entre otros por Argentina, la cual también declinó aceptar una mediación de las repúblicas del Pacífico –Chile y Perú– para obtener la paz<sup>1</sup>.

La idea de una tierra libre de dueño, en la cual los indígenas no contaban; las dificultades de acceso y las dimensiones colosales del paisaje, todo, el espacio americano conspiraba contra las soberanías efectivas. Realidad que no fue problema para el dominio español, pues todo era parte de la Corona y solo excepcionalmente su soberanía fue menguada por expediciones de piratas que penetraron en algunos puntos del Caribe.

Ahora bien, la soberanía jurídica era más amplia que la real. Se forjaba en los títulos de los conquistadores, las concesiones y reformas regias y la donación pontificia de Tordesillas como última instancia, pero estaba limitada por el estado de los conocimientos y medios. Por ello podemos afirmar que la frontera es antes que nada una construcción social, debido al empuje de los migrantes, aventureros, colonos e inversionistas, y luego una construcción política, que se deduce de la imaginación de gobernados y gobernantes. Por otra parte, y usando el concepto de Frederick J. Turner, la frontera es una faja ancha, de naturaleza política ambivalen-

---

<sup>1</sup> “La finalidad de este instrumento era, precisamente, evitar la alteración del mapa político de América”. Este interesante documento está referenciado por Juan José Fernández, *La República de Chile y el Imperio del Brasil. Historia de sus relaciones diplomáticas*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1959, 53.

te, que separa el mundo ordenado del mundo salvaje, y que explica su avance moviéndose de un lugar a otro hasta llegar a límites naturales infranqueables, como el mar o los hielos<sup>2</sup>. Esa frontera móvil, que consideró característica y exclusiva de la historia estadounidense, puede también, en nuestra opinión, explicar los avances territoriales de Argentina, Brasil, Chile y Perú, sobre el desierto de Atacama, la Patagonia, la Araucanía y el Amazonas.

Adherimos a la idea de la frontera sudamericana, siguiendo a Renouvin y Duroselle, como una marca ancha donde una sociedad fronteriza está haciéndose al calor del trabajo, la inversión y la ocupación efectiva del espacio. La frontera ancha, como dice Duroselle, por “regla general no existe más que entre dos pueblos cuyos niveles técnicos son diferentes”<sup>3</sup>. En este caso es el espacio sin mayor presencia gubernativa, un espacio que sobrepasa con su magnificencia y dimensiones físicas los mandos del Estado nacional.

La ocupación y penetración se concibieron como un proceso de civilización, no obstante lo precaria que esta era en la vida fronteriza. En todos estos procesos el fenómeno de espacios vacíos, de avanzada de lo estatal y de situación minusválida de los ocupantes originarios, se repite. A manera de profecía autocumplida, los colonos ven en la tierra un territorio libre, y el Estado, conforme avanzan, va cercando esa libertad e impulsándolos al próximo espacio libre.

#### EL EQUILIBRIO

No hay duda alguna de que, como dice Stanley Hoffman en la *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, “el concepto de equilibrio de poder es indispensable para la comprensión de las relaciones internacionales”; no es menos claro Waltz, cuando dice que “si existe alguna teoría claramente política de la política internacional, esa es la teoría del equilibrio del poder”<sup>4</sup>. Pero esta idea no tiene un solo significado. Tomás Mestre, en un libro clásico, *La política internacional como política del poder*, recuerda que este es un concepto anglosajón, y que tiene correspondencia con la política del equilibrio o del poder, según si se usan las expresiones *power politics* (del inglés), *politique de puissance* (del francés) o *machtropolitik* –y más cercanamente de *realpolitik*– (del alemán).

<sup>2</sup> Para Turner la frontera es el límite de la colonización y no el confín político al modo europeo. Por ello la frontera de la colonización y la línea militar se funden y reinventan continuamente. En la experiencia estadounidense, la frontera, *the frontier* –no *border* que designa al límite o línea convencional de demarcación de frontera– se convierte “más bien en una línea movable que limitaba con la naturaleza salvaje y sin conquistar”. Frederick Jackson Turner, *La frontera en la historia americana*, Madrid, Ediciones Castilla, 1946.

<sup>3</sup> Jean Baptiste Duroselle, *Todo imperio perecerá. Teoría sobre las Relaciones Internacionales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, 59. Curiosamente el autor no trata ejemplos americanos –ni del norte ni del sur–, que serían el espacio por excelencia para ejemplificar esta noción. Véase también Pierre Renouvin y Jean Baptiste Duroselle, *Introducción a la Historia de las Relaciones Internacionales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

<sup>4</sup> Kenneth N. Waltz, *Teoría de la política internacional*, Buenos Aires, GEL, 1988, 172.

Todas ellas tienen sutiles matices: en francés se distingue *puissance* (potencia) de *pouvoir* (poder); en inglés, *power* es tanto poder como energía; el alemán *macht* invoca un juego, cuadrilátero o escenario de competencia; mientras que *Realpolitik* evoca la distancia de las políticas utópicas e idealistas<sup>5</sup>.

Podemos por ello sostener que la política del equilibrio es una forma de relación de política internacional. Preferimos esta acepción a política de poder, porque lo que nos interesa subrayar es la noción de equilibrio, por cuanto en castellano el poder se asigna más bien a la condición general de la política. Como dice Mestre –rememorando a Aron– una “política sin poder es apenas concebible, ni siquiera como una política descafeinada”<sup>6</sup>.

En segundo lugar, si la política es política del poder *per se*, la política del equilibrio sería la expresión *per se* de la forma de relacionarse de los Estados. Es indudable que esta se encuentra ligada a la escuela realista, pero es la formulación más adecuada para el estado de anarquía de las relaciones internacionales latinoamericanas entre 1884 y 1910 y, en realidad, a nivel mundial hasta 1919, y las formulaciones de ordenamiento tras la Primera Guerra Mundial.

Ahora bien, el equilibrio es creación política, lo que está en la tradición desde Tucídides, como práctica y teoría. Por su parte Stanley Hoffmann recuerda que el concepto de equilibrio puede aplicarse a la política de equilibrio, al sistema de política internacional, y a la distribución de poder en sí. Por algo Waltz subraya que el equilibrio es continuamente reinventado, y que “los equilibrios de poder se constituyen de manera recurrente”<sup>7</sup>.

Habiendo diferentes formas de concebir el equilibrio, entre ellas cualquier distribución de poder, el desequilibrio a favor del actor más poderoso, la constitución de un contrapeso de poder entre contendientes o la política consciente de impedir un poder hegemónico<sup>8</sup>, se vuelve necesario hacer algunas aclaraciones. La primera es que el equilibrio de poder es una relación, por no decir juego, entre al menos tres actores, ya que tiene vocación multilateral y no bilateral. Solo por anomalía los teóricos de la Guerra Fría hablaron de política de equilibrio entre las dos únicas superpotencias.

Aunque existe un amplio registro de definiciones –Haas, Morgenthau, Aron–, creemos que podemos utilizar la concepción que desarrolla George Liska en *International Equilibrium: A theoretical Essay on the Politics and Organization of Security*. En este trabajo antiguo, pero clásico, Liska sostiene que los Estados crean y luego sancionan un equilibrio de poder mediante una organización internacional efectiva, donde el objetivo de los Estados beneficiados es “la distribución de seguridad, bienestar y prestigio (dentro de las condiciones existentes de equilibrio insti-

<sup>5</sup> Tomás Mestre Vives *La política internacional como política del poder*, Barcelona, Editorial Labor, 1979, 161.

<sup>6</sup> *Idem.*

<sup>7</sup> Waltz, *op. cit.*, 189.

<sup>8</sup> Para algunos especialistas esto habría guiado la política argentina en relación a Chile en el período explicado. Véase Néstor Tomás Auza, “Apertura de relaciones diplomáticas en el Pacífico. Misión Cané en Venezuela y Colombia”, en *Revista Histórica*, tomo VI, N° 17, Buenos Aires, 1991, 166 y ss.

tucional, político-militar y socioeconómico)”<sup>9</sup>. Los Estados, una vez sancionada esta distribución, buscan por así decirlo socializar el sistema, incluso mediante instancias u organismos. Por ello se puede decir que la mejor definición de equilibrio de poder, y la más aplicable para el caso de América del Sur en este periodo, es la que lo entiende como la mejor distribución posible de los beneficios de la situación existente, que no puede ser mejorada sustantivamente por esfuerzos unilaterales de distribución.

Convengamos además en que esta definitiva redistribución, para ese proceso, tiene la característica de darse en un esquema de total ausencia de mecanismos de soberanía supranacional como los que hoy existen, en un escenario de anarquía, aunque no total, porque se trata de actores débiles o medios, en un marco global en que América Latina es un punto de poder frágil y dependiente de los patrones europeos y estadounidense. Quisiéramos, respecto a este punto, subrayar que los primeros mecanismos de mediación internacional se multiplican en esta época, en la forma de incesantes mediaciones o arbitrajes de límites, conducidos por actores tan disímiles como el Imperio Alemán, el Reino Unido, la Confederación Helvética, Estados Unidos, la República Argentina, la República Federativa del Brasil, etc. Por ejemplo, al negociarse el Tratado de Petrópolis y habiéndose verificado una interposición peruana en la repartición del Acre, el barón de Río Branco consignó, en un borrador del artículo 8º, que, aun existiendo rumores de guerra con Perú,

“la República de Estados Unidos de Brasil declara que ventilará directamente con la del Perú la cuestión de fronteras relativa al territorio comprendido entre la naciente del Yavary y el paralelo de once grados procurando llegar a una solución amigable del litigio sin responsabilidad para Bolivia en caso alguno. Artículo nuevo los desacuerdos que puedan sobrevenir entre los dos gobiernos cuanto a la interpretación o ejecución del presente tratado serán sometidos al arbitraje”<sup>10</sup>.

Lo que habla claramente de las necesidades de los actores de legitimarse en su conducta internacional y da la razón a Liska respecto a la forma de distribuir los beneficios de esa repartición. Lo que diferencia a los participantes es el momento en que los actores consideran que se pasa de la reivindicación al *statu quo*: 1884, Chile; 1902, Argentina; 1909, Brasil; 1942 Perú. Solo Bolivia y Ecuador –acompañados por el aniquilado Paraguay–, como víctimas de este proceso de reajustes, se

<sup>9</sup> George Liska, “Equilibrio internacional”, en Stanley Hoffmann (editor), *Teorías contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 1979, 177-190 y 182. Lo que diferencia a Liska de otros es la apreciación de aspectos culturales y sociales, que sostiene en *The ways of power: pattern and meaning in world politics*, Oxford, Basil Blackwell, 1990. Esta tesis fue anticipada en 1961, por él mismo, cuando dice que el equilibrio no solo deriva de la geografía política, sino “también de esferas de la realidad que recientemente [escribía en 1961] han adquirido importancia, especialmente la institucional y la socioeconómica”. Liska, “equilibrio internacional, *op. cit.*”, 181.

<sup>10</sup> *Archivo Diplomático de Río de Janeiro* (en adelante ADRJ), Legación en La Paz, Carta del Barón de Río Branco al embajador en La Paz. Correspondencia. Copia. Petrópolis, 20 de noviembre (recibido el 22) de 1903.

mantienen en la orilla opuesta, aunque minimizados en relación a su poder de conmover la idea de Sudamérica como un sistema de relaciones esencialmente pacíficas.

Postulamos que el arco Amazonas-Pacífico estuvo más intensamente unido de lo que se ha considerado con anterioridad, e influyó creando una nueva situación de equilibrio de poder, a la cual se ajustaron las políticas exteriores. Parte de las turbulencias que sufrió en su conformación (1883-1904) se crearon durante la situación post Guerra del Pacífico. Pero lejos de ser esta la única fuente, como se ha pretendido por historiadores argentinos, peruanos y bolivianos, fue solo uno de los elementos que alimentaron la debilidad estructural del Estado boliviano y que fue motivo de apetencias y reestructuraciones en todo su entorno vecinal. Si en la etapa anterior fueron la desintegración de la Gran Colombia y la destrucción de Paraguay como potencia mediterránea los acontecimientos más significativos y dramáticos, en esta etapa asistimos al desmantelamiento de la idea originaria de Bolivia como Estado-tapón de Sucre y Bolívar.

#### LA ESTRATEGIA BOLIVIANA

La historiografía chilena y boliviana ha enfatizado que en la aceptación del Tratado de 1904, hubo un cálculo omnipresente, por parte de la élite boliviana, de la estrecha relación de intereses comerciales y mineros que tenía con Chile. Nosotros ensayaremos una explicación complementaria: que el cálculo de esa élite fue intentar, a través de la negociación del Acre, obtener las mayores ganancias posibles, conseguir apoyo estadounidense, en el Amazonas contra Brasil y en el Pacífico contra Chile, y finalmente conseguir la sobrevivencia política del Estado boliviano en el escenario regional.

El equilibrio internacional se relaciona con la idea del poder, y en este caso claramente Bolivia estaba en situación desventajosa. La sensación estaba extendida: el presidente Piérola, del Perú, propuso a Chile, en conversación con el ministro José Domingo Amunátegui, repartir el país. Idea que partía de un sentimiento basado tanto en la indignación peruana por la actitud de boliviana durante la Guerra del Pacífico (la huida de sus tropas al altiplano), como en la conmoción que produjo la caída del presidente Fernández Albano en Bolivia. Una proposición formal del plan, del 23 de diciembre de 1898, fue rechazada por la cancillería chilena, que estimó que esta no tendría eco en Perú<sup>11</sup>.

Recogiendo esta idea los despachos diplomáticos estadounidenses daban por cierta la precariedad boliviana. Gumucio admite que:

“La difícil situación de Bolivia se certificó mediante nota del 3 de marzo de 1899, del ministro americano en La Paz, señor George Bridgman, quien denunciaba al Secretario

---

<sup>11</sup> El episodio está narrado en Jaime Eyzaguirre, *Chile durante el Gobierno de Errázuriz Echaurren*, Santiago, Zig-Zag, 1957, 307-312.

de Estado "el peligro inminente de la desaparición de Bolivia, pues sería dividida entre Chile, que se quedaría con la principal parte, la Argentina y el Perú". Días más tarde, el 8 de marzo de 1899, el ministro Bridgman reiteraba la denuncia anterior y añadía que "tropas chilenas estaban concentradas en la frontera"<sup>12</sup>.

La presión sobre las fronteras del país era cierta. Incidentes varios y negociaciones con Paraguay y Argentina determinarían una cierta tensión con el primero, y la entrega de Puna de Atacama para el segundo, a cambio de no seguir reclamando Tarija. Pero el mayor flanco abierto en la política boliviana era el Acre.

Este gigantesco territorio, cuyo nombre viene del río Acre o Aquiry, que se une al río Purús, afluente del Amazonas, está situado cerca del estado del Amazonas brasileño, generando un espacio permeable que permitió que se acrecentara en él la presencia de Brasil.

Aun cuando según el tratado de límites entre Brasil y Bolivia de 1867, rectificado levemente por la línea Cunha Gómez de 1899, el territorio era de formal soberanía boliviana, los derechos de explotación se dieron en las aduanas de Pará, Manaos y Amazonas. Producto de esto, se generó una continua corriente de trabajadores e inmigrantes para explotar los cauchales, que fue la causa del inicio de la tensión con el gobierno de La Paz.

La sublevación de los trabajadores e inversionistas extranjeros configuró la Primera Guerra del Acre, en 1899. Los colonos brasileños exigieron, en mayo de 1899, la salida de las autoridades bolivianas, ante lo cual, el propio presidente Pando se puso a la cabeza de las tropas. El recién fundado Puerto Alonso, aduana del caucho, fue ocupado ese mismo mes y un español, llamado Luis Gálvez, proclamó el Nuevo Estado Independiente de Acre, Purús y Yacú el 14 de julio de 1899.

En ese contexto intervino el coronel brasileño Sousa Braga, quien con armas y víveres llegados desde Brasil se apropió del poder. En 1901, tras varios reveses y combates, la expedición boliviana, por presión de su marina fluvial, consiguió la derrota de la revolución. Gálvez, ya derrotado, fue apresado por las autoridades brasileñas.

Pero apenas terminó esta guerra nació el germen de la segunda. Bolivia arrendó el Acre a un grupo de inversionistas, y de paso se aseguró el apoyo estadounidense, lo que generó un fuerte cuestionamiento. Primero se negó esta intención. En diciembre de 1900 el ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, Salinas Vega, insistió en que Bolivia no vendería el Acre a un sindicato de inversionistas. Ponía como prueba, en carta enviada al diario *A Imprensa*, que

"los gobiernos y la opinión pública de Bolivia nunca se mostraron dispuestos a ceder la menor porción de territorio nacional, como lo ha probado en su contienda con Chile. Después [agrega] de una cruenta guerra, en la que fue vencida por la fuerza del destino,

---

<sup>12</sup> Jorge Gumucio, *Estados Unidos y el mar boliviano. Testimonio para una historia*, La Paz, Instituto Prisma / Plural, 2005, 148.



Bolivia se resistió a firmar la paz y la cesión territorial, y el vencedor, impotente para imponer su ley, tuvo que contentarse con el tratado de Tregua, y después, de veinte años de vida difícil, azarosa y llena de inconvenientes, Bolivia persiste en no firmar la paz, y el vencedor se ve forzado a buscar compensaciones territoriales. [Respecto al Acre] el Presidente Pando trabaja en ligarlo a la planicie andina por medio de una línea férrea y de la navegación del río Madre de Dios. Esa línea férrea entroncaría con el ferrocarril peruano de Mollendo, poniendo en fácil comunicación el Atlántico con el Pacífico”<sup>13</sup>.

Aquí quisiéramos recordar que el asunto del Acre, pese a que es tratado como un asunto bilateral entre Bolivia y Brasil, cruzaba todas las tensiones del momento. En primer lugar se propondría el Acre como moneda de cambio ante los estadounidenses para obtener una mejor disposición de ese país hacia el problema de Antofagasta. Por la misma razón Argentina trataría de mermar la posición chilena, apoyando a Perú y Bolivia, y Chile terminaría haciendo causa común con Brasil, compartiendo una disposición hostil hacia Estados Unidos, agudizada por el asunto del Baltimore. Finalmente la repartición del Acre sería el incordio que subdividiría aún más a Bolivia, pero permitiéndole subsistir como Estado, gracias a la satisfacción obtenida por Brasil y Perú.

Pando inició una campaña militar llena de dramatismo, que coronaba los esfuerzos de las autoridades locales por conservar el Acre en manos bolivianas. De todas maneras, la crisis del Acre llegó en un momento de profunda transformación de la fuerza militar boliviana. Fue en función del Acre que se reconstruyó la Armada, esta vez fluvial, instalando un astillero en la zona, cuyas unidades navales tuvieron una destacada participación en el conflicto.

En noviembre de 1900 *El Mercurio* publicó que “el ministro de Bolivia, don Francisco Argandoña, ha enviado a los diarios una nota en que desmiente la noticia dada hace días respecto a la repartición de Bolivia entre el Brasil y la República Argentina”<sup>14</sup>.

Papeles del gobierno peruano describían una situación parecida en mayo de 1901. Según estas fuentes, el canciller Felipe de Osma denunciaba la proposición chilena de partir Bolivia a su gobierno, lo que se comunicó a Estados Unidos, consiguiendo de su congreso un pronunciamiento en contra de una eventual partición del país<sup>15</sup>.

La negociación era la posición boliviana, tal como lo demostraba Pando en su cuenta en la Convención Federal de 1899:

“Es voto unánime de la opinión pública, tanto en Bolivia como en Chile, la modificación del estado transitorio establecido en el Pacto de Tregua de 1884, y es de esperar que pronto pueda llegarse a un acuerdo equitativo, tanto en el orden político, como en las estipulaciones comerciales y aduaneras”<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> *El Mercurio* (Santiago), 6 de diciembre de 1900, “Brasil y Bolivia (noticias de Río de Janeiro)”.

<sup>14</sup> *Idem*, 5 de noviembre de 1900, “Supuesta desmembración de Bolivia (París)”

<sup>15</sup> Gumucio, *op. cit.*, 159-160.

<sup>16</sup> *Redactor de la Convención Nacional de 1899*, tomo I, Oruro, Imprenta Tipográfica Litografía La Económica, 1900, 23.

Las maquinaciones para dar una salida al mar a Bolivia se traslucieron en un comentario de *El Mercurio de Valparaíso*:

“Un periodicucho de Potosí ha inventado la especie de que Chile propuso al Perú cederle Tacna y Arica a condición de que se le dejara en libertad de apropiarse de los territorios de Bolivia que le parecieran conveniente. El Perú se comprometía a ayudarlo en sus pretensiones. Agrega [decía el diario] que Chile había hecho, estas proposiciones al Perú al mismo tiempo que el ex ministro König gestionaba con Bolivia un tratado de paz definitivo”<sup>17</sup>.

En 1902, Pando, que seguía exigiendo una salida al litoral –que podría pasar por Tacna o Arica–, se enfrentó a la reclamación de Argentina sobre Santa Cruz de la Sierra, a la de Perú por la delimitación del Lago Titicaca y al redoblado interés de Brasil por el Acre. Como la sombra de una repartición del país era evidente, Pando echó a andar la máquina de la negociación con Chile, ya que era el único vecino que buscaba el *statu quo*. En medio de este clima y de las celebraciones de la victoriosa conducción de la primera guerra del Acre, en 1901, se filtró la noticia del contrato de arrendamiento del Acre propuesto por el Presidente boliviano, lo que fue objetado por Perú, que ejecutó actos de soberanía en la zona.

Está claro que la idea de arrendar el Acre fue concebida por Félix Avelino Aramayo, quien tomó como modelo una experiencia similar con inversionistas belgas en la zona de Caupolicán. Su idea era comprometer a los estadounidenses en una zona donde la soberanía boliviana estaba en entredicho. La experiencia podía granjear apoyo de Washington a las reclamaciones de La Paz frente a Santiago y protegerla de nuevas implicaciones con Brasil. Aramayo, que recordaba positivamente la experiencia de Caupolicán, había conseguido apoyo del presidente Pando para contratar el arriendo del Acre. ¿Cuál era su motivación? Según el ministro boliviano Claudio Pinilla, era por “por mala voluntad hacia el Brasil”<sup>18</sup>.

Creemos que esa es una interpretación estrecha de los motivos de Aramayo: lo que nosotros vemos aquí es un razonamiento geopolítico de considerable magnitud. En sus palabras, la invitación a los extranjeros permitía “introducir un elemento neutral, suficientemente rico, poderoso e influyente para que se pudiera amparar la justicia y hacer respetar la ley dentro del territorio boliviano”<sup>19</sup>. Más adelante vuelve sobre este punto, explicando que “merced a la influencia de este Sindicato podremos sin duda contar, en adelante, con el apoyo moral de la Cancillería Americana en nuestras gestiones ante el Gobierno de Brasil, referentes a la libre navegación de los ríos”<sup>20</sup>. Y en otro sector: “porque los EE.UU. como cualquier otra

<sup>17</sup> *El Mercurio* (Santiago), 31 de julio de 1901, “Bolivia. Expedición al Acre. Chisme de un diarucho en Potosí”.

<sup>18</sup> Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (en adelante AMRE), Vol. 297-A, correspondencia recibida de Brasil 1902, 1903 y 1904, Confidencial N° 46, Petrópolis, 25 de julio de 1902, “Anselmo Hevia a Ministro de RR.EE.”, 53.

<sup>19</sup> Félix Avelino Aramayo, *La cuestión del Acre y la legación de Bolivia en Londres*, Londres, Imprenta de Wertheimer, 1903, 24-25.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 121. N. del A: Precisamente Brasil tenía a su favor el controlar la navegación de los ríos.

potencia, no permite que se toque un solo pelo de sus nacionales con justicia, ni que se atente contra la propiedad y derecho de sus súbditos”<sup>21</sup>.

Por lo demás la penetración brasileña en el espacio amazónico era una cuestión indesmentible –que explica el crecimiento desorbitado de Brasil desde sus primitivos límites, lo que hace comprensibles las atribuciones de todo tipo que Bolivia estaba dispuesta a entregar<sup>22</sup>. Finalmente la filtración del contrato impidió que este se constituyera, lo que era para Aramayo el fracaso de su plan y de la posibilidad de Bolivia de salir lo más indemne posible de la coyuntura internacional que se había generado en su contra.

A través de este contrato, inspirado en una experiencia practicada en África y perteneciente al tipo conocido como *chartered companies*, se entregaba a la corporación explotadora la soberanía, la explotación aurífera y del caucho, la recepción de los derechos fiscales a cuenta de Bolivia y las tareas de policía local. Se estableció que con esta compañía, asociada a U.S. Rubber Co., se conseguiría un doble objetivo: adquirir el caucho –la “borracha” brasileña– y comprometer la presencia de Estados Unidos en el Amazonas.

El arriendo fue entregado a una corporación, el Bolivian Syndicate o simplemente Sindicato, el cual fue gestionado por Aramayo en Londres, para atraer capitalistas ingleses, franceses, belgas y alemanes. El capital nominal iba a ser de 300.000 libras, de las cuales 50.000 debían ser adquiridas forzosamente por el Estado boliviano. El grupo estaba liderado por el estadounidense Willingford Whitridge, abogado de la casa Vandelbirt, y sir Martin Conway. Los restantes socios eran R.E. Cross, A. Iselin & Co, W. Emlin Roosevelt, Brown Brothers & Co., Cary & Whitridge, F.P. Olcott, Versmilye & Co., y John R. Hafermam. Como se vio en la crisis, los capitalistas estadounidenses fueron los únicos respaldados de modo oficial, lo que no es extraño. El *Bolivian Syndicate* tenía su sede en Nueva York, y el accionista principal era el estadounidense Withridge.

Pese al mal ambiente en Brasil y Perú, el contrato con *The Bolivian Syndicate* se firmó de todas maneras, el 11 de julio de 1901, para “recaudar las rentas del Acre, establecer y pagar el servicio administrativo correspondiente, así como el servicio de policía y otras obligaciones, a cambio de percibir el 40 por 100 de lo recaudado, comprar tierras baldías en la región, tener libertad para navegar en los ríos y otras concesiones”<sup>23</sup>. Y fue precisamente en el descontento brasileño por este contrato donde empezó a gestarse la segunda guerra del Acre.

La maniobra boliviana precipitó la rebelión de Plácido de Castro<sup>24</sup> y las acciones diplomáticas del barón de Rio Branco, que consideró el *Bolivian Syndicate*

<sup>21</sup> *Ibid.*, 24.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 144-146.

<sup>23</sup> Jorge Basadre, *Historia de América*, tomo XXV: *Chile, Perú y Bolivia independientes*, Barcelona / Buenos Aires, Salvat, 1948, 597.

<sup>24</sup> Agrimensor y antiguo oficial de las fuerzas federales que luchó en la revolución de Río Grande do Sul, entre 1893-1895. Fue apoyado por el gobernador de Amazonas, Silverio Nery. Véase el punto de vista brasileño en Craveiro Costa, *A conquista do deserto ocidental*, São Paulo, Editora Nacional, 1940; Álvaro Lins, *Rio-Branco*, São Paulo, Editora Nacional, 1965; Hélio Viana, *História das fronteiras do Brasil*, Río de Janeiro, Edição da Biblioteca Militar, 1948; y Genesco de Castro, *O Estado Independente do Acre e J. Plácido de Castro*, Brasília, Senado Federal, 2005.

como una amenaza directa a Brasil. Mientras se proclamaba por De Castro una segunda independencia, el 7 de agosto de 1901, se iniciaba la acción militar que concluiría, dos años después, en la proclamación de aquel como gobernador, tras sitiar Puerto Alonso. La reacción boliviana fue conducida por el presidente Pando y su éxito provocó la intervención brasileña en forma de presión diplomática, decidida a impedir un enclave estadounidense en Amazonas, proyecto que ya tenía precedentes<sup>25</sup>.

Por su parte las maniobras del Barón consiguieron desalentar a los inversionistas, tras presionarlos mediante la Casa Rothschild y conseguir que pagaran 110 mil libras esterlinas como indemnización.

Tanto los colonos brasileños como el gobierno paulista se opusieron al contrato. El 6 de agosto de 1902 nuevamente estos colonos se alzaron, pero esta vez con mayor apoyo de su país. Así, Brasil amenazó con la ocupación militar del Acre hasta los 10° 20', lo que fue el inicio de la segunda guerra del Acre.

Era evidente que el nivel de los enfrentamientos por el Acre iba *in crescendo*. *El Comercio* de La Paz transcribía que "se informa de los choques armados y de la partida de tropas al Acre. Brasil llamó al representante en Lima por considerarse (sic) que ese país apoyaba a los bolivianos"<sup>26</sup>.

El esfuerzo del presidente José Manuel Pando por triunfar dio origen a una pequeña pero elogiosa campaña, dadas las dificultades y su inicial resultado positivo, el cual se diluyó cuando el adversario potencial no fue la partida de aventureros brasileños sino el mismísimo ejército de Brasil<sup>27</sup>, según la advertencia que dio el barón de Rio Branco, José María da Silva Paranhos do Rio Branco, de movilizar las tropas de su país estacionadas en el Matto Grosso.

#### LA ESTRATEGIA BRASILEÑA

La percepción de la cancillería brasileña era inequívoca. Tras un inicial reconocimiento de los derechos bolivianos, pronto todo el Acre se hizo litigioso. Es que el contrato realizado abría la puerta a la injerencia estadounidense. No pasaban por alto que diplomáticos y militares de ese país habían hecho exploraciones en décadas anteriores en la zona. El 12 de mayo de 1902, el embajador Eduardo Lisboa informaba a su superior que había sostenido una reunión con el presidente Pando, donde le comunicó que "se imponía lo imprescindible, que era revocar el contrato Aramayo, que además de ser un acto derogatorio de soberanía de Bolivia, *comprometía profundamente los intereses, no solamente de Brasil, sino también de toda América del Sur*". En el reporte del embajador brasileño se destaca "la intromisión

<sup>25</sup> Lydia M. Gardner, "A Amazônia e os interesses estrangeiros do segundo reinado ao desafio de novem ordem mundial", en *A Defesa Nacional*, N° 777, Río de Janeiro, julio-septiembre 1997, 21-40.

<sup>26</sup> *El Comercio* (La Paz), 11 de febrero de 1903, "Brasil - Bolivia".

<sup>27</sup> Dentro de la extensa bibliografía y fuentes, véase el acápite "Defensa del Acre", en Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, *Anuario 1903*, La Paz, Imprenta Artística, 1904, 463-466; y *El Comercio* (La Paz), especialmente enero y febrero de 1903.

de los norteamericanos en este continente”<sup>28</sup>. Incluso más adelante, desechando un juicio del general Pando sobre la no intromisión estadounidense, el embajador manifestó con la venia del Presidente boliviano, que

“estoy convencido de que él se incluye con los norteamericanos; pues los hechos sucedidos en Cuba y en Filipinas y el que está pasando en Nicaragua y Colombia evidencian claramente el espíritu de imperialismo de que está animado el gobierno de los Estados Unidos, y que los llevó a cambiar su política por la inglesa, pues estos, bajo el protocolo, buscarán el mercado para sus industrias y sus comercios, formarán compañías y emplear, de lo que resultarán protectorados [...] y conquistas”<sup>29</sup>.

Ilustró lo anterior con una frase de lord Salisbury, que decía que Gran Bretaña mandaba primero una concesión, luego un cónsul y finalmente un ejército. El interés británico por no aparecer inmiscuido, era, en suma, su estrategia habitual para extender su dominio. De hecho, las víctimas de esta penetración eran “países no organizados”, ya que esta era llevada a cabo “disfrazando su acción bajo el aspecto de la expansión comercial [...] lo que ya toda la prensa de América del Sur señala y reconoce”<sup>30</sup>.

Lisboa fue explícito:

“Comparé ese contrato con el de India Chatered y South African Companies, destacando el funesto efecto que tuvieron respectivamente, para India y para África, esas corporaciones, que, como actual sindicato Anglo-Americano, se formaron con la (paciencia de) complicación simplemente industriales y comerciales [...] Destaqué el peligro que se perfilaba para la integridad de Bolivia en el Acre, y el clamor que con toda razón se levantó en la prensa de Río de Janeiro contra ese contrato que amenaza perturbar las relaciones entre Brasil y los Estados Unidos de América del Norte y que perjudicaría por fundamento los intereses de nuestros estados septentrionales y los de Perú”<sup>31</sup>.

El embajador fue claro en el mensaje implícito que formulaba: “hice ver al general Pando que el contrato no era legítimo; visto que abarcaba territorio litigiosos”, y que ambos —en su opinión— “admitían las más graves consecuencias de la obstinación de mantener dicho contrato”<sup>32</sup>. Pando respondió que los estadounidenses no eran parte del sindicato, sino que este era de composición cosmopolita, y

<sup>28</sup> ADRJ, Legación de La Paz, Correspondencia, 2ª sección, N° 6, reservado, 12 de mayo de 1902, “Lisboa a Canciller Olinto de Magalhães”. El subrayado es nuestro. La traducción original pertenece a Marión Guerrero, sin embargo en ciertos párrafos, teniendo en cuenta el texto original y el mejor sentido gramatical, la hemos modificado.

<sup>29</sup> *Idem.*

<sup>30</sup> *Idem.* Se debe referir al famoso discurso en que el político británico justifica el imperialismo, diciendo que los países de razas vigorosas (blancas) se impondrían sobre las razas y estados débiles (las de color).

<sup>31</sup> *Idem.*

<sup>32</sup> Obviamente el contexto de la conversación, en el cual Pando se resistía a los argumentos del embajador brasileño, indica que el término *ambos* no podía ser compartido por los dos, sino que era el reflejo de la intención del embajador por comunicar el perjuicio que se produciría a ambas partes, de seguir con el contrato en curso.

que en él entraban también ingleses, alemanes y holandeses, y que incluso sir William Martin Conway, parte del *Syndicate*, estaba buscando fondos en Alemania. Bajo ese manto de mutua cortesía que envolvió la conversación entre ambos, el embajador brasileño recordó a su superior una declaración de Pando en que decía que prefería que el Acre “fuese yankee antes que brasileño”<sup>33</sup>.

El canciller boliviano, Eliodoro Villazón, fue más preciso todavía con el embajador brasileño, cuando le mencionó que “se veía apretado en un mismo círculo de necesidades por parte de las naciones vecinas”<sup>34</sup>. Se refería, interpretó Lisboa, a las proposiciones del embajador peruano, Felipe de Osma, quien le declaró que “su gobierno está deseoso de establecer una perfecta *entente* con Brasil y que lo coadyuvará con toda eficacia, pero que anhela que el gobierno federal [brasileño] le haga concesión en lo que respecta a los ríos Purús y Juris”. Por lo que, continuaba el canciller boliviano, viéndose su país en “la imposibilidad de administrar esa larga porción de su territorio [...] había determinado delegar a su gerencia a una compañía cualquiera que de ella [de su administración] quisiera incumbirse”<sup>35</sup>.

Para Brasil era obvio que Bolivia quería impedir su acceso al Acre —aunque los peruanos también estaban comprometidos—. El ministro brasileño en Washington manifestaba, en julio de 1902, que “el gobierno de Bolivia arrendó el Acre como acto de hostilidad a Brasil [y] violando principios anuales, dispuso cosa litigiosa en las definidas y capitalistas ventajas”. E indicaba que, “como acto de amistad Brasil y de defensa de capitales americanos, sería agradable que su gobierno *aconsejase* a sus capitalistas abstención de negocios”<sup>36</sup>.

Cada vez en forma más clara los diplomáticos brasileños estimaron pantomima la actitud boliviana. El ministro en La Paz comentaba al barón de Rio Branco que la derogación del acuerdo Whitbridge-Aramayo era inevitable: “es evidente la comedia que está y ha estado en juego”<sup>37</sup>.

#### LA ESTRATEGIA BOLIVIANA

Fue en Bolivia donde se originó la idea de que había una complicidad entre la política exterior brasileña y chilena.

Bolivia se da cuenta del cambio de escenario, ya que la pérdida del Acre parecía algo más tangible desde la reconquista de Puerto Alonso por tropas brasileñas y su entrega retrasada a autoridades bolivianas. Por ello el presidente Pando trató de ir a un diferendo en el Tribunal de La Haya, para no enfrentarse por las armas con

<sup>33</sup> *Idem.*

<sup>34</sup> Sobre este mismo punto precisó que el embajador peruano, Felipe de Osma, confidenció al ministro brasileño que en “el Perú se aprueba hasta incluso la fuerza” si se sigue sin rescindir el contrato por el Acre. *Idem.*

<sup>35</sup> *Idem.*

<sup>36</sup> ADRJ, Legación en Washington, Correspondencia, Documento 3213, 22 de julio de 1902, “Telegrama”.

<sup>37</sup> ADRJ, Legación de La Paz, Correspondencia, Documento 3.253, 24 de febrero de 1903, “Carta del embajador Eduardo Lisboa al Barón de Rio Branco”.

efectivos brasileños. *El Comercio* de La Paz, reproduciendo un despacho desde Buenos Aires, ponía énfasis en que “valía más evitar violencia que serían la declaratoria de una guerra muy difícil y la ocupación brasilera definitiva y sin compensación alguna por aquello de *me enturbiaste el agua* [sic] de que ha dado ejemplo Chile”<sup>38</sup>.

Ahora se establecía, por parte de los afectados, que había una doctrina en común chileno-brasileña, la del imperialismo territorial y se hacen paralelos entre el Pacífico y el Acre, que solo alimentan la convergencia chileno-brasileña. Atrapados en su teoría conspirativa, son los propios bolivianos los que unen en la misma cruzada a Chile y Brasil. Cuando José A. Deheza, publicó *La Política internacional. La cuestión del Acre*, añadiendo como segundo subtítulo *El Acre no es ni puede ser litigioso* (Sucre, 1905), su prologuista, Luis A. Cabrera, manifestaba que

“En cuanto a Bolivia y el Perú, ya en no lejano tiempo, en 1880, por un pacto de confederación federal tradujo su pensamiento de resistencia al imperialismo de Chile, fundado en la monstruosa doctrina, de que no hay otro derecho internacional de dominio, que el de la ocupación material, que es la misma del imperialismo alemán [...] En los momentos actuales –ese pensamiento de confederación federal, Perú-boliviana, podría hacerse extensivo a la República Argentina, y las tres naciones –formando una sola entidad política– harían escollar las doctrinas disociadoras que toman consistencia en naciones como Chile y Brasil”<sup>39</sup>.

Por ello, nos parece que la historiografía ha dicho poco acerca de la “solución” del Acre. Ella, si bien gravosa, marcó una tendencia en los dos conflictos pendientes, que era visible en la época, como lo expresa una crónica de *El Mercurio de Valparaíso*, al describir las candidaturas a la presidencia de Bolivia:

“Comienza a hablarse en los círculos políticos de los candidatos para Presidente de la Republica en el próximo comicio electoral. Se designan desde luego a los señores Avelino Aramayo, y al doctor Fernando Guachalla (embajador en Washington). El primero [Aramayo] como se sabe es partidario de que se abandone toda pretensión a un puerto en el Pacífico y concrete Bolivia sus esfuerzos a la explotación de sus inmensas riquezas en el oriente, abriéndose amplias vías de comunicación por los grandes ríos que cruzan esas comarcas. Su elección importaría sin duda, un probable arreglo con Chile de la eterna cuestión de fronteras”<sup>40</sup>.

Aun con las denuncias sobre una posible “polonización” de Bolivia<sup>41</sup>, lo esencial es que esta, como Estado débil, buscó maximizar su posición en todo lo

<sup>38</sup> *El Comercio* (La Paz), 27 de marzo de 1903, “Brochazos para El Comercio de Bolivia”.

<sup>39</sup> Luis A. Cabrera, “Prólogo”, en José A. Deheza, *La Política internacional. La cuestión del Acre. El Acre no es ni puede ser litigioso*, Sucre, Imprenta y Tipografía La Escolar, 1905, III-IV.

<sup>40</sup> *El Mercurio de Valparaíso* (Valparaíso), 3 de marzo de 1902, “Bolivia. El contrato de arrendamiento del Acre”.

<sup>41</sup> El término polonización (repartición del país entre los vecinos), es de los periódicos de la época. La historiografía boliviana ha usado esta idea para referirse a la Tregua. Por todos los autores bolivianos, cito este párrafo de Gamarra sobre la firma de 1884: “es evidente que el haber continuado la guerra habría significado la disolución de Bolivia, ya que se comentaba en círculos diplomáticos del continente la tendencia de algunos vecinos para dividirla. La invasión chilena a La Paz, Oruro y Potosí



posible. Su primera estrategia post 1879 fue tratar la derrota militar como algo sin consecuencias para su pretensión jurídica sobre el litoral, aunque ya prontamente se constituye por ley interna chilena la provincia de Antofagasta, lo que amaga cualquier retorno a soberanía boliviana. Esta posición fue alentada por una política que buscó compensar con una alianza peruano-boliviano-argentina la situación producida, de modo de impedir la absorción del territorio.

Pero la guerra sin guerra, la no paz sostenida hasta el infinito, solo podía sustentarse si Chile aceptaba dicha moratoria como algo válido. Si la tregua no implicaba la cesión, entonces era razonable para Bolivia mantener la obstinación antes que aceptar el peso de los hechos.

Pero los liberales bolivianos, que tanto habían criticado el manejo que de este asunto habían hecho los conservadores –Daza era *conservador*–, no pudieron hacer desde el poder nada distinto de lo que habían cuestionado. Como dice Gumucio:

“El gobierno de Montes sabía que la diplomacia chilena había agotado su paciencia y que, si no aceptaba la paz, la partición boliviana a la polonesa era la espada de Damocles que la diplomacia mapochina quería aplicarle, como lo propuso el diplomático Ramón Ángel Custodio Vicuña al presidente Eduardo López de la Romaña, el 21 de septiembre de 1900”<sup>42</sup>.

Solo que, como veremos, no era tanto Chile, como Perú y la propia Bolivia los que presionaban en este sentido, lo que probaremos documentalmente.

Sin duda, el interés por promover las exportaciones mediante líneas férreas era el nervio de este arreglo, que fue la base del acordado con Chile ese mismo año. El origen estaba en la tesis de Félix Avelino Aramayo, el mismo de la negociación del Acre, que estaba centrada en ideas de realismo político y de comerciar mediante ferrocarriles. Sobre estos no fue parco: escribió, antes de 1904, dos textos promo-

---

que pudo ser el comienzo de esta intención, fue encomendada a Patricio Lynch (sic) que con el pretexto de consolidar al gobierno del general Iglesias en el Perú, moviliza sus tropas por todo el sector que comprende Mollendo, Arequipa y Puno, en flagrante amenaza al territorio boliviano. Se supone que este maligno propósito fue suspendido como consecuencia de las atrocidades cometidas en Lima y el conocimiento de que el general Campero mantenía a Bolivia en pie de guerra [...] condiciones que para Chile eran contrarias a sus posibilidades de continuar un nuevo conflicto armado, frente a la crítica mundial y la presencia de problemas internos en su país, difíciles de superar”. José Gamarra, *La Guerra del Pacífico. Breve bosquejo y reflexiones*, La Paz, Editorial Los Amigos del Libro, 1998, 175. De todas maneras ese autor no presenta pruebas documentales de su afirmación, y creo que la potencia boliviana no era un factor disuasorio, que no influía la crítica mundial, y que, por otro lado, los problemas internos de Chile están exagerados.

<sup>42</sup> Gumucio, *op. cit.*, 215. Según el autor, Montes aceptó el Tratado de 1904 para proveerse de Arica, única posibilidad de acceder al mar, aunque fuera a costa de los intereses peruanos. El asunto no era secreto. Para nuestra sorpresa, *El Mercurio de Valparaíso* consignaba, en su artículo “Bolivia. La prensa y la cuestión de Acre”, que –según comentaba la prensa bonaerense– “la generalidad de los diarios [bolivianos] publican protestas enérgicas sobre la política de secretos y proposiciones clandestinas que sigue el Presidente Pando. La opinión se muestra unánime según dichos telegramas, para pedir que solo se debe tratar con Chile bajo la condición previa de un puerto en el Pacífico. Piden también los diarios bolivianos que se haga una seria investigación para esclarecer lo que haya de verdad en la circular de la cancillería peruana respecto a la partición de Bolivia propuesta por el ex ministro chileno don Anjel Vicuña”. *El Mercurio de Valparaíso*, 11 de septiembre de 1901, “Bolivia. La prensa y la cuestión de Acre”.



viendo su instalación, el *Proyecto de una nueva vía de comunicación entre Bolivia y el Océano Pacífico y Ferrocarriles en Bolivia*<sup>43</sup>.

El objetivo de Félix Avelino Aramayo queda claro cuando, repasando su gestión diplomática en Londres y su papel en el Acre, manifiesta que su programa era el del general Pando, “a cuya ejecución me ha tocado colaborar”, el cual

“se reduce a un gran pensamiento regenerador: “definir el periodo geográfico de la República”, es decir poner término a las cuestiones de límites y de restricciones comerciales y aplicar todos los recursos disponibles del Erario y todos los elementos provenientes de combinaciones internacionales, al desenvolvimiento de la riqueza pública, es decir a la apertura de caminos que pongan nuestros productos al alcance del extranjero y que atraigan la inmigración de capitales para que los poderosos elementos que poseemos puedan dar fruto”<sup>44</sup>.

Los liberales cambiaron la reivindicación marítima por ferrocarriles. Según decía Aramayo en su libro de 1903, debido a que los intransigentes veían el “todo” conservado, solo cuando no se conservaba más que una pequeña porción del territorio, estuvieron dispuestos a reconocer que lo habían perdido y negociar su precio. Dada la inestabilidad vecinal, tuvieron interés por liquidar los litigios y también debilitar la permanente presión de sus vecinos por su territorio. En efecto, entre 1889 y 1909, fecha del Tratado Sánchez Bustamante, cerraron las apetencias o diferencias con todos los vecinos, salvo con Paraguay. Tanto así que entre el tratado del 10 de mayo de 1889 y el protocolo del 14 de mayo de 1898, entregaron 175.000 km<sup>2</sup> a Argentina.

El nuevo presidente boliviano, el general Ismael Montes, aceleró las tratativas, porque en 1902 hubo un incidente en el Chaco con los paraguayos. El 23 de diciembre de 1903, Bolivia aceptó resignar su pretensión de puerto a cambio de construir ferrocarriles y firmó el Tratado, el 20 de octubre de 1904. El éxito fue parte de la gestión del ministro Agustín Edwards, quien abandonó su cargo en favor de Emilio Bello Codecido. Para Barros van Büren, el Tratado no fue impuesto por la fuerza, sino por la circunstancia combinada de los problemas que Bolivia tenía con sus otros cuatro vecinos<sup>45</sup>. Curiosamente, aunque sin apoyo documental, se parece a la tesis de boliviano Valentín Abecia:

“El 2 de enero de 1904, la mayoría del legislativo aprobó el Tratado de Petrópolis, aunque con la oposición [...] La aprobación significó la recepción de la primera mitad de las doscientas mil libras destinadas a la construcción de líneas ferrocarrileras. Sin embargo de todo lo anotado en favor de una firme actitud boliviana, es probable que el gobierno viera con más claridad las complicaciones internacionales frente a Chile, Perú

<sup>43</sup> Félix Avelino Aramayo, *Proyecto de una nueva vía de comunicación entre Bolivia y el Océano Pacífico*, Londres, Tip. de W & Webster, 1863; *Id.*, *Ferrocarriles en Bolivia*, Sucre, Tipografía del Progreso, Sucre, 1871.

<sup>44</sup> Aramayo, *La cuestión del Acre...*, *op. cit.*, 7.

<sup>45</sup> Según Barros van Büren, “era Bolivia la que, apremiada por sus cuatro vecinos no chilenos, exigía la firma del acuerdo a la brevedad posible”. Mario Barros van Büren, *Historia diplomática de Chile, 1541-1938*, Santiago, Andrés Bello, 1971, 618.

y Paraguay. Con el primero estaba fresca la actitud de Köning y la indecisión de fronteras, con el segundo el pleito fronterizo en la región del Yavari importaba su intromisión en la discusión con Brasil, y con el tercero la situación era indefinida, el primer plenipotenciario de ese país [...] se retiró en discordia”<sup>46</sup>.

El realismo de Pando y Montes se reflejó en la firma del Tratado de Petrópolis, que estaba inspirado en el hecho que rechazarlo era seguir, como decía Aramayo, “exponiéndonos a que el Brasil pretenda, a vuelta de estas postergaciones, arrebatarnos El Acre, sin compensación territorial, sin ferrocarril y sin indemnización pecuniaria, como detenta Chile el litoral boliviano”<sup>47</sup>.

#### LA CONFLUENCIA CHILENO-BRASILEÑA Y EL DESARME BOLIVIANO-ESTADOUNIDENSE

Cuando aconteció la guerra del Acre las desavenencias entre Chile y Brasil eran de corta data, pues, como se sabe, durante el Imperio en general las relaciones mutuas fueron buenas, salvo en el interludio diplomático de José Victorino Lastarria, cuando este calificó de borrón del continente a la monarquía. Aunque nunca se concretó como una alianza formal, el barón de Cotepige, ministro de Relaciones Exteriores, la sintetizó frente al pedido de una mediación del presidente Errázuriz Echaurren diciendo simplemente que “sería una equivocación pactar la alianza brasileño-chilena, pero peor aún [era] que no se creyese en su existencia”<sup>48</sup>.

Pero en la primera generación de diplomáticos de la República, encabezada por el canciller Bocayuva, esta percepción cambió, porque se enfatizó la amistad brasileño-argentina, en pos de alcanzar acuerdos con aquella. Además, no hay que olvidar que el blindado Cochrane, de visita en ese país, fue ofrecido como refugio para llevar al Emperador depuesto a Europa. Brasil secundó las críticas argentinas en la crisis que Chile tuvo con esta, lo que provocó la desazón del presidente Balmaceda. Además en Washington, Brasil y Argentina firmaron una resolución que consideraba el arbitraje obligatorio y retroactivo, lo que se vio como una directa agresión a las ganancias chilenas tras la guerra de 1879. Durante un tiempo, se mantuvo cierta distancia entre ambos Ejecutivos, hasta que llegó el equipo del barón de Rio Branco.

Esto se refleja en que en 1900 Abraham König, cónsul chileno en La Paz, intentó negociar, a cambio de la aceptación por parte de Bolivia de una fórmula

<sup>46</sup> Valentín Abecía Valdivieso, *Las relaciones Internacionales en la historia de Bolivia*, Vol. II, La Paz / Cochabamba, Amigos del Libro, 1979, 336-337.

<sup>47</sup> Aramayo, *La cuestión del Acre...*, *op. cit.*, 91.

<sup>48</sup> Fernández, *op. cit.*, 84. Hemos usado in extenso este libro, pero disponemos de una amplia bibliografía desde entonces –1959–, partiendo por el libro contemporáneo de Alfredo Valladao, *Brasil e Chile na época do Imperio*, Río de Janeiro, José Olympio Editôra, 1959; Luis Claudio Villafañe G-S, *O Imperio e as Republicas do Pacífico: As relações do Brasil com Chile, Bolivia, Perú, Ecuador e Colombia 1822-1889*, Paraná, UFPR, 2002; y últimamente Carlos Oschilewski, “Chile y Brasil durante la época del Imperio”, en *Diplomacia*, N° 105, Santiago, diciembre del 2005.

definitiva para un tratado de paz entre ambos países, apoyo chileno en la crisis del Acre contra la penetración brasileña. “Para comenzar –dice–, nosotros ayudaríamos en la cuestión de Acre”<sup>49</sup>. El ministro Lisboa supo, en mayo de 1902, de parte de Villazón: “que el gobierno de Chile, por la boca del ministro Abraham Konig, había ofrecido al de Bolivia su apoyo en el caso del Acre, yendo hasta ofrecer el auxilio de navíos de guerra chilenos para sofocar el movimiento revolucionario de los Acreenses”<sup>50</sup>. Esto provocó inquietud en Brasil, que temió una intervención militar chilena, abierta o encubierta, en la primera guerra del Acre<sup>51</sup>.

Pero ya desde 1902 se había ido produciendo un giro ostensible. Chile empieza actuar de consuno con Brasil. Convencido de que Bolivia ha actuado solo para perjudicar a Chile con una nueva guerra con Argentina. La debilidad boliviana frente a Brasil es nueva, y es funcional al propósito del Estado chileno de obtener la firma del ansiado Tratado de Límites que cierre el Pacto de Tregua de 1884.

Pero ¿por qué si Brasil había reconocido la soberanía boliviana en 1867 y 1899, la desconoció en 1902?<sup>52</sup>.

Hay varios aspectos que explican el hecho. La guerra del Acre es un conflicto menor, y pocas veces considerado<sup>53</sup>, incluso por los propios bolivianos, quienes minimizan la pérdida territorial<sup>54</sup>. Así, pocos han puesto su énfasis en el valor de esta guerra en la formación del actual panorama sudamericano, y cuando lo han

<sup>49</sup> Fue en la reunión del 23 de marzo de 1900 con el canciller Villazón. Abraham Konig, *Memorias Intimas, Políticas y Diplomáticas de Don Abraham Konig. Ministro de Chile en La Paz*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1927, 63.

<sup>50</sup> ADRJ, Legación de La Paz, Correspondencia, 2ª sección N° 6, reservado, 12 de mayo de 1902, “Lisboa a Canciller Olinto de Magalhães”.

<sup>51</sup> Todavía en febrero de 1903, Rio Branco se dirigió al ministro de Chile, Anselmo Hevia, diciéndole que no creía cierta la información de que una “legión de voluntarios chilenos” irían “para reforzar las tropas del general Pando que marchan para el Acre”, y que el Presidente lo esperaría a las 13 horas en su oficina de la Avenida Koller N° 61. ADRJ, Documento 249, Petrópolis, 19 de febrero de 1903, “Minuta del Barón de Rio Branco al Ministro de Chile”.

<sup>52</sup> Rio Branco se enfrentó a Olinto de Magalhães, ministro de Relaciones Exteriores, que siguió reconociendo la soberanía boliviana en la zona. El segundo reiteró estas opiniones en un despacho al representante en Alemania en 1902, cuando dijo que “a pesar de la opinión errada [...] sustentada por las corporaciones científicas, la prensa y también en el Congreso Nacional, el territorio del Acre no es Brasileño [...] para el Brasil, es territorio boliviano en virtud del Tratado de 1867. No ponemos, por tanto, en duda, la soberanía de Bolivia”. Rubens Ricupero, “Rio Branco, la Cuestión del Acre y la Política Territorial”, en Raul Mendes Silva (organizador), *Missões De Paz: A Diplomacia Brasileira Nos Conflitos Internacionais*, Rio de Janeiro, Log On Editora, 2003. Disponible también en [www2.mre.gov.br/missoes\\_paz/esp/capitulo4.html](http://www2.mre.gov.br/missoes_paz/esp/capitulo4.html)

<sup>53</sup> Un testimonio boliviano puede verse en José Aguirre Achá, *De los Andes al Amazonas: recuerdos de la Campaña del Acre*, La Paz, Tip. Artística, 1902. La historiografía brasileña y estado-unidense han trabajado más el tema: recientemente ha incluido el conflicto Robert Scheina, *Latin America's Wars*, Vol. II, Washington D.C., Brassey's, 2003; se ha reeditado el libro *O Estado Independiente do Acre e J. Plácido de Castro* (De Castro, *op. cit.*); y varios autores, entre ellos Rosendo Fraga, han colaborado en *Missões de Paz, a diplomacia brasileira nos conflitos internacionais* (Mendes Silva, *op. cit.*). Un artículo antiguo, pero interesante es el de Lewis A. Tambs, “Rubber, rebels and Rio Branco: the contest for the Acre”, en *Hispanic American Historical Review*, Vol. 46, N° 3, august de 1966, 254-273.

<sup>54</sup> En el caso de Jorge Gumucio Granier en *Estados Unidos y el mar boliviano*, quien es incapaz de relacionar el Acre, que sí tenía relación con el interés boliviano de conseguir, con la búsqueda de respaldo boliviano a sus reclamaciones con Chile. Véase Gumucio, *op. cit.*, en el punto de su libro III.6 intitulado “De la tregua a la paz”, 137 y ss.

hecho, han manifestado que la ausencia de guerras complejas, impidió el fortalecimiento institucional de las fuerzas de la defensa<sup>55</sup>.

Para la interpretación convencional (no solo brasileña), la cuestión de Acre se inscribe en la retahíla de negociaciones fronterizas que llevó a cabo el barón de Río Branco —de las cuales la única fracasada fue la de 1909 con Perú por los restos del Acre boliviano<sup>56</sup>— y se da por sentado que el resultado fue fruto de la superioridad de la organización de la cancillería brasileña. Surgiría en su opinión como efecto de la vocación pacifista de su cancillería y sería fruto de la versación jurídica de sus títulos.

Pero hay varios otros factores, el primero es que había cambiado el equipo en Río de Janeiro. La primera generación, favorable a Argentina, había cedido su paso al retorno de la diplomacia imperial. Río Branco era un buen ejemplo, ya que había sido la persona encargada de finiquitar los términos del tratado de límites con Paraguay post Guerra de la Triple Alianza. Río Branco representa la sacralización del *fait accompli* por medios jurídicos, manteniendo la vocación de penetrar el interior del continente.

Esa vocación profunda era desafiada por Estados Unidos. Este había tratado de conseguir la declaración de río internacional para el Amazonas, para abrirlo al tráfico comercial, había enviado misiones geográficas, en tiempos en que la cartografía era el *avant-garde* de la penetración imperialista comercial y territorial, y ahora se le ofrecía subrepticamente un lugar en el Amazonas por un contrato en que ciudadanos de su país, auspiciados por el secretario de Estado John Hay, podían instalar sus intereses primero, y su soberanía después.

El barón de Río Branco percibe que la amenaza latente de la debilidad boliviana es que dejará ingresar al centro del continente a Estados Unidos. Por eso trata de impedir la represión boliviana en el Acre, intentando que el general Pando no parta en una expedición postrera con 700 hombres a recuperar el Acre de manos de los sublevados, y ordena adelantar las tropas a la zona en conflicto, para dejar en claro que no se podía negociar la transferencia del territorio si las tropas bolivianas marchaban al frente. Así se evidencia cuando ordena comunicar a su embajador en La Paz que el “Sr. Presidente Pando entendeu que é possível negociar marchando com tropas para o norte. Nós negociaremos também fazendo adiantar forças para o sul”, aunque protesta que el gobierno brasileño “não quer romper as suas relações diplomáticas com [...] Bolívia. Continua pronto para negociar um acordo honroso e satisfatório para as duas partes, e deseja muito sinceramente chegar a este resultado”<sup>57</sup>.

<sup>55</sup> La tesis presentada es de Miguel Angel Centeno, *Blood and debt. War and the Nation-State in Latin America*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 2002. Por su parte la argentina Cecilia González Espul recalca la importancia de los conflictos en las identidades nacionales como un fruto del siglo XIX y principios del XX. Cecilia González Espul, *Guerras de América del Sur en la formación de los Estados Nacionales*, Buenos Aires, Ediciones Teoría, 2001.

<sup>56</sup> Se trata de los procesos conducidos por el propio Río Branco: con Ecuador (que luego perdería esa frontera en el conflicto con Perú); con Gran Bretaña por la Guyana Inglesa (1904), con Venezuela (1905), con Holanda por la Guyana Holandesa, actual Surinam, (1906), con Colombia (1907) y con Uruguay (1909).

<sup>57</sup> Despacho a la Legación en La Paz, 3 de febrero de 1903. Citado por Ricupero, *op. cit.*



Hay un segundo elemento: los problemas entre las autoridades bolivianas y los colonos brasileños eran profundos y provocaron en 1899 el alzamiento y la proclamación de la República del Acre, Purús y Yacús. Brasil se desligó en 1902 del reconocimiento de la soberanía brasileña, cuando se enteró del arrendamiento del Acre a *The Bolivian Syndicate*, lo que consideró una maniobra altamente sofisticada, destinada a impedir su influencia en la zona, viendo como su gestor –lo que no era así– a Félix Avelino Aramayo, embajador entonces en Londres. Esta maniobra suponía que la entrega de la zona aseguraría la amistad estadounidense, y provocaba por eso mismo el rechazo brasileño, por instalar en el Amazonas un poder extraño a la región.

Sin embargo, hay una descripción que ilumina bastante el proceso y las consecuencias de la disputa del Acre en los archivos diplomáticos chilenos. El embajador chileno, Anselmo Hevia R., sostuvo que en la discusión del Protocolo del 30 de octubre de 1899, el representante de Brasil “propuso al de Bolivia que le cediera sus derechos al Acre, ofreciéndole en cambio, una zona de territorio equivalente en otra parte de la frontera que pudiera convenir mejor a Bolivia y ser más fácilmente administrada por su Gobierno”<sup>58</sup>. En su opinión, el gobierno de Brasil intentaba “adquirir para sí la rica región del Acre”, para tener mejor acceso a la zona amazónica y proteger a los habitantes de ese territorio, que eran brasileños, y cuyo número se estimaba en 25.000<sup>59</sup>.

Hevia sugiere al ministro chileno de Relaciones Exteriores aprovechar la coyuntura para negociar términos favorables a Chile en la conclusión jurídica de la Guerra del Pacífico.

“... me permito insinuar a V.S. la conveniencia de no precipitar la solución definitiva de nuestras dificultades con Bolivia hasta no conocer cabalmente el giro que en definitiva dé el Brasil a los asuntos del Acre [...] Abrigo la idea, dentro de los propósitos que claramente me ha manifestado este gobierno, que pueda presentarse muy luego nuevas situaciones, que V.S. sabrá aprovechar para dar solución definitiva i conveniente a nuestra antigua cuestión con la República de Bolivia”<sup>60</sup>.

Más adelante, y con la misma energía, reiteraba la idea,

“V.S. en presencia de esta nueva situación de Bolivia, a la vez que podía obtener ventajas para nuestros intereses en la solución de nuestras dificultades con esa República, podía, al mismo tiempo, evitar toda injerencia o facilidad a Bolivia, directa o indirectamente sobre la cuestión del Acre, para no herir a Brasil”<sup>61</sup>.

<sup>58</sup> AMRE, Vol. 297-A, Legación de Chile en Brasil, Confidencial N° 26, Petrópolis, 1 de mayo de 1902, Anselmo Hevia, “Carta al Ministro de RR.EE. de Chile”, 3.

<sup>59</sup> *Idem*. Con anterioridad el embajador Joaquín Godoy, antecesor de Anselmo Hevia R., hizo una exposición al ministro sobre la disputa del Acre en la “Nota Confidencial N° 17”, del 31 de mayo de 1900.

<sup>60</sup> AMRE, Vol. 297-A, Legación de Chile en Brasil, Confidencial N° 26, Petrópolis, 1 de mayo de 1902, Anselmo Hevia, “Carta al Ministro de RR.EE. de Chile”, 23.

<sup>61</sup> *Ibid.*, 22.



Hasta ahora el conflicto del Acre no había sido visto en la conflictividad multi-lateral por el Amazonas, ni en la tensión de las potencias sudamericanas con la emergente superpotencia estadounidense. Esta había producido una geopolítica expansionista, conceptualizada por el almirante Alfred T. Mahan en 1897, que se tradujo en pasos decisivos para reafirmar la preeminencia de Estados Unidos en el hemisferio americano: se apoderó de Puerto Rico en 1898, estableció un protectorado sobre Cuba hasta 1902, patrocinó el levantamiento de Panamá contra Colombia y enunció la doctrina de la policía continental como corolario de la Doctrina Monroe.

Y en esto había varias cuestiones evidentes. Primero, Chile estaba en franca oposición a Estados Unidos desde el incidente del *Baltimore* y, segundo, tenía desconfianza al primer equipo diplomático de la república federal brasileña, que había sido excesivamente pro estadounidense a sus ojos<sup>62</sup>. Esa tensión que subsiste con Magalhaes se transforma en simpatía y mutua comprensión con Rio Branco, y en animadversión hacia Estados Unidos. Y la desconfianza mutua era anterior: Gorostiaga, el representante argentino en Petrópolis, escribía al ministro de Relaciones Exteriores Amancio Alcorta, “para transmitir los temores, ya encarnados, que agitan a los hombres de esta República [Brasil] en dirección a un potencial conflicto con Estados Unidos de América del Norte”<sup>63</sup>.

Según decía Hevia, citando a *El Comercio* de Cochabamba del 24 de julio de 1900, en su editorial “Remedio Heroico”, la intención boliviana era entregar el territorio antes de que lo dominara Brasil. Advertía que el arrendamiento procuraba instalar a “un poder extraño en la región americana [...] Dada la política imperialista de los Estados Unidos de Norte-América, y la intervención directa que en la gestión del contrato tomó el representante de esa República en Bolivia”<sup>64</sup>.

Era la misma tesis brasileña. Desde Río de Janeiro *El Mercurio de Valparaíso* informaba, reproduciendo el punto de vista brasileño, que el

“arrendamiento de la extensa y productiva región del Acre hecho por Bolivia a una compañía yankee, continúa preocupando a la opinión y al gobierno. Aquellos territorios limitan con el Brasil; algo más, no está todavía bien definido en donde comienza la soberanía de una y de otra república y naturalmente se juzga peligroso que se conceda su explotación a un sindicato extranjero, que tiene forzosamente que sacar sus produc-

<sup>62</sup> Así por ejemplo el embajador Álvaro Bianchi, en 1892, sostenía que “aquellos señores” tenían una admiración ciega por Estados Unidos, incluyendo la copia de sus instituciones. Fernández, *op. cit.*, 119. Sobre el incidente del *Baltimore* –aunque la mejor descripción esté en Gonzalo Vial, *Historia de Chile 1891-1973*, Santiago, Santillana, 1981, Vol. 1, tomos I y II–, la obra imprescindible es Germán Bravo Valdivieso, *El incidente del USS Baltimore*, Ediciones Altazor, Viña del Mar, 2002.

<sup>63</sup> Según Gorostiaga, el representante argentino en Brasil, el Senador Ruy Barbosa era el “hombre eminente, [que] viene denunciando en su periódico, *A Imprensa*, el peligro que corren las naciones americanas, como consecuencia obligatoria de la política de expansión (imperialista) iniciada y desarrollada tan abiertamente por Estados Unidos después de la guerra con España, para urgir al Gobierno brasileño a proveerse de elementos de guerra, especialmente marítimos, de los cuales carece por completo”. Rosendo Fraga, “Roca visita Brasil”, en Mendes Silva, *op. cit.*

<sup>64</sup> AMRE, Vol. 297-A, Legación de Chile en Brasil, Confidencial N° 26, Petrópolis, 1 de mayo de 1902. Anselmo Hevia, “Carta al Ministro de RR.EE. de Chile”, 11.

tos por los ríos brasileiros. Se sabe que el Presidente de Bolivia, general Pando, ha ofrecido al Presidente Campos Salles solucionar este grave asunto concediendo derecho al Brasil para tomar en acciones de la empresa 100.000 de las 500.000 libras esterlinas que deben constituir el capital de la empresa explotadora norteamericana; pero tal ofrecimiento ha sido desechado por varias razones que se manifestaron al ministro boliviano, doctor Claudio Pinilla...”<sup>65</sup>.

La respuesta no tardó en llegar. Para los medios brasileños la idea de arrendar el Acre era una forma de impedir sus derechos en la zona, creando de la nada una *China sudamericana*, dividida y arrendada a poderes extranjeros, mutuamente confabulados para perjudicarlos:

“Río Janeiro.— Los diarios prosiguen enérgicamente la campaña que han abierto sobre el arrendamiento del Acre por Bolivia. Juzgan que esta nación es muy dueña de su soberanía, pero no puede contraer compromisos que pronto la convertirán en una China sudamericana y que llevarían la intranquilidad a los países limítrofes. Esto sin tomar en cuenta los derechos claros que el Brasil. Tiene a una buena parte de la región de que se trata.

Analizan la última propuesta que para zanjar la cuestión, ha propuesto el presidente Pando al gobierno brasileiro, y la encuentran no solo inaceptable sino absurda. Suscribir una parte del capital de la empresa extranjera que pretende adueñarse del Acre, implicaría una verdadera abdicación a los derechos e propiedad que el Brasil alega a ese territorio.

En los diversos círculos se cree que el gobierno tomará pronto, si ya no la ha tomado, una franca y decidida actitud en este asunto, que ya ha arrancado protestas a los representantes del Perú...”<sup>66</sup>.

Para Hevia, tras el *Syndicate* lo que se escondía era que, “al final, dentro de los términos del contrario, la propiedad del territorio será de los norte-americanos i también la soberanía de que disimiladamente se ha desprendido Bolivia”<sup>67</sup>. Esta maniobra trataba de condicionar la nueva relación al apoyo a Bolivia en sus problemas con Chile, Brasil y Perú, “atrayendo ese gran país hacia esa región y ligándose así con él, solo ha buscado en su impotencia, el medio de que ese país solucione sus dificultades con el Brasil y el Perú [...] y le sirva de amparo en la solución de dificultades mayores con la República de Chile”<sup>68</sup>.

Hevia informaba que el embajador Aramayo estaba buscando fondos para que el *Syndicate* pudiera obtener el capital del arrendamiento<sup>69</sup>, pero las desesperadas maniobra de este por conseguir el capital fracasaron a la larga. Cuando ya estaba constituido el grupo, Rio Branco hizo que la Banca Rotschild comprara —o sobor-

<sup>65</sup> *El Mercurio* (Santiago), 12 de abril de 1902, “Brasil. El arrendamiento del Acre a una compañía yankee”.

<sup>66</sup> *Idem*, 14 de abril de 1902, “Brasil. El arrendamiento de la región del Acre”.

<sup>67</sup> AMRE, Vol. 297-A, Legación de Chile en Brasil, Confidencial N° 26, Petrópolis, 1 de mayo de 1902. Anselmo Hevia, “Carta al Ministro de RR.EE. de Chile”, 12.

<sup>68</sup> *Ibid.*, 15.

<sup>69</sup> *Ibid.*, 16.



nara en rigor— a sus integrantes para que se retiraran<sup>70</sup>. El Departamento de Estado aceptó una buena indemnización para los inversionistas y el consorcio desistió del contrato firmado en 1902, por una indemnización efectuada el 10 de marzo de 1903.

Los Rothschild eran los banqueros y sobre todo los mayores acreedores de Brasil y Rio Branco los convenció de que no cobrarían nunca si la maniobra boliviana triunfaba. El endeudamiento con esta casa bancaria provenía de la invasión del Paraguay, que demandó tales gastos que hipotecaron al país en lo sucesivo. Manuel Ferraz de Campos Salles, presidente brasileño entre 1898 a 1902, afrontó la cuasi insolvencia del Brasil, por lo que en París se renegoció la deuda.

“Tras arduas negociaciones en París y en Londres, concluyó un instrumento de consolidación de la deuda con la Casa Rothschild, conocido como *funding-loan*. Mediante este instrumento firmado en junio de 1898, Brasil, para asegurar el pago de sus deudas, se obligó a aumentar las tarifas externas y a tasar la producción interna en una proporción equivalente. El *funding-loan* fue garantizado mediante la hipoteca de los ingresos de la Aduana de Rio de Janeiro. A partir de enero de 1899, el Gobierno Federal tuvo que depositar en papel moneda, en bancos ingleses y alemanes en Rio de Janeiro, la parte correspondiente a las emisiones externas”.

Con gran dificultad Campos Salles aumentó la capacidad del Ejército, concluyó las fortalezas de Río de Janeiro y adquirió dos nuevos acorazados<sup>71</sup>.

Hevia relataba cómo el gobierno brasileño pedía a Chile advertir a Bolivia de la inconveniencia del arriendo del Acre, pero eso no se podía hacer, ya que no había embajador acreditado en La Paz. En todo caso, Hevia remitió el pedido brasileño en el *Telegrama Cifrado N° 5 Conferencia Arrendamiento Acre Bolivia a Compañía Norte-americana*<sup>72</sup>. En ese momento Aramayo estaba en Chile, con Germán Riesco, tratando de resolver las dificultades con Chile, lo que podía generar algún espacio para la conversación sobre la inconveniencia del contrato<sup>73</sup>.

Pero yendo incluso más lejos, Hevia propuso una alianza defensiva a Brasil, base en su opinión de la paz y la amistad en el Continente<sup>74</sup>, idea que profundiza en la nota fechada en Petrópolis, el 25 de junio de 1902, cuando insiste en la necesidad de buscar esa alianza con Brasil, cuya gestión había sido avisada al anterior ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Eliodoro Yáñez<sup>75</sup>.

<sup>70</sup> Además de lo anterior Rio Branco ordenó obstaculizar una misión de reconocimiento, integrada por ingenieros franceses y británicos, que estuvieron retenidos en las inmediaciones y jamás pudieron llegar, hasta que finalmente se retiraron.

<sup>71</sup> Luiz Felipe de Seixas Correa, “Campos Salles visita la Argentina”, en Mendes Silva, *op. cit.*

<sup>72</sup> AMRE, Vol. 297-A, Legación de Chile en Brasil, Confidencial N° 26, Petrópolis, 1 de mayo de 1902. Anselmo Hevia, “Carta al Ministro de RR.EE. de Chile”, 19-20.

<sup>73</sup> *Ibid.*, 19. El viaje de Félix Avelino Aramayo está comentado por él mismo en *La cuestión del Acre...*, *op. cit.*, 101.

<sup>74</sup> AMRE, Vol. 297-A, Legación de Chile en Brasil, Confidencial N° 26, Petrópolis, 1 de mayo de 1902. Anselmo Hevia, “Carta al Ministro de RR.EE. de Chile”, 22.

<sup>75</sup> AMRE, Vol. 297-A, Legación de Chile en Brasil, Confidencial N° 42, Brasil, 25 de junio de 1902. Anselmo Hevia, “Carta al Ministro de RR.EE. de Chile”, 2-3.

Hevia insistió en el tema,

“A ambos les planteé (al Ministro y al Presidente del Brasil) la cuestión en los precisos términos de la carta de Ud. fecha 2 de abril, llegando a la conclusión de que una Alianza solo defensiva entre Chile y Brasil, se imponía en estos momentos para asegurarse la paz en el Continente i evitar la intromisión de los EE.UU. del Norte en la cuestión del Acre [...] i evitar también cualquier conflicto entre Chile y la Argentina”<sup>76</sup>.

Con mayor énfasis el ministro Eliodoro Yáñez manifestaba, “la cuestión chileno-argentina solo tiene dos términos de conclusiones: la guerra o el arreglo pacífico i satisfactorio de la vieja contienda limítrofe. Conviene contemplar el problema bajo estas dos fases extremas”<sup>77</sup>. Y, a propósito del proyecto de una *entente* formal chileno-brasileña, “creo que el interés de estos países i el interés de la América sería llegar a una inteligencia franca i abierta que se traduzca en una alianza de carácter meramente defensivo, encaminada a mantener la paz internacional”<sup>78</sup>.

El Ministro decía que esta podría llegar “hasta hacer entrar a Bolivia en este arreglo”, si primara un buen entendimiento<sup>79</sup>.

La gestión fue realizada ante el ministro brasileño Olinto de Magalhães, quien la estudió y respondió que no era conveniente, debido a que produciría resistencia en Estados Unidos y Europa y su país todavía no había renovado su escuadra. En consecuencia el prerrequisito para la alianza era que Brasil “hubiera formado su escuadra”. El presidente Campos Salles estimó además que debía estudiar la idea el sucesor suyo, Rodríguez Alves en el puesto<sup>80</sup>.

El asunto fue estudiado en toda su complejidad. Por ejemplo se lo relacionó con el mejoramiento de relaciones con Argentina, e incluso se pensó en incluirla, pero luego se razonó que una alianza con ese país solo podía ser en contra de Brasil y por ello estaba fuera de toda posibilidad<sup>81</sup>.

En efecto, también estaba de fondo la hostilidad entre Chile y Argentina. Hevia comentaba que, en el Congreso Internacional de 1902, Argentina propuso imponer un arbitraje obligatorio retroactivo, que estaba dirigido contra Chile y en apoyo de Perú y Bolivia para recuperar las provincias del norte<sup>82</sup>.

Por eso —el lenguaje rudo de los hechos internacionales— por primera vez no era Chile, sino Bolivia la que apuraba el tranco: paraguayos, brasileños, peruanos y argentinos pugnaban sobre “el cuerpo enfermo”. Algunos autores bolivianos han

<sup>76</sup> AMRE, Vol. 297-A, Legación de Chile en Brasil, Petrópolis, 2 de mayo de 1902, Anselmo Hevia, “Carta al Ministro de RR.EE. de Chile”, 19.

<sup>77</sup> AMRE, Vol. 297-A, Legación de Chile en Brasil, Confidencial N° 42, Santiago de Chile, Anselmo Hevia, “Anexo a la nota confidencial N° 42 del 25-VI-1902”, 2.

<sup>78</sup> *Ibid.*, 7.

<sup>79</sup> *Idem.*

<sup>80</sup> AMRE, Vol. 297-A, Legación de Chile en Brasil, Confidencial N° 42, Brasil, 25 de junio de 1902, Anselmo Hevia, “Carta al Ministro de RR.EE. de Chile”, 4-5.

<sup>81</sup> *Ibid.*, 12.

<sup>82</sup> AMRE, Vol. 297-A, Legación de Chile en Brasil, Petrópolis, 2 de mayo de 1902, Anselmo Hevia, “Carta al Ministro de Relaciones Exteriores”, 11-12.

sostenido que Chile se comprometió ante Brasil a no firmar acuerdo alguno, sin antes encontrar salida a lo del Acre, aunque como es costumbre, no aportan prueba documental alguna<sup>83</sup>.

En vísperas del Tratado de Petrópolis, el barón de Rio Branco pide confirmar en Chile si la indemnización por la provincia de Tarapacá sería o no de £ 2.000.000, cifra que, de acuerdo a los bolivianos, era el piso para la indemnización por el Acre<sup>84</sup>. Más tarde, pidió también información militar y naval de Perú, en previsión de un conflicto armado por las reclamaciones sobre la zona cedida por Bolivia a Brasil. Pero tal petición no fue cursada, lo que provocó el enojo del barón, quien recordó que su consulta acerca del monto de la indemnización había ahorrado a Chile un inmenso desembolso. El encargado de negocios en Brasil, Ruiz de Gamboa, solicitó de todas maneras datos de la negociación entre Brasil y Perú, “para que el Gobierno de Chile en posesión de ellos pudiera tratar ventajosamente con el Ministro de Bolivia Señor [Claudio] Pinilla, a su paso por Santiago”<sup>85</sup>.

Por cierto, cuando Perú exigió una parte del terreno cedido por Bolivia a Brasil, Chile apoyó a Brasil, lo que fue un momento crítico, pues el embajador peruano, Hernán Velarde, intentaba convertir a Argentina en mediadora del conflicto. Pero la tensión fue tal que el ministro chileno confidenció a su superior en Santiago, que:

“A su vez el Señor Barón de Río Branco me ha expresado que si el Perú no retira su aduana del Arronea y, si, aprovechando la baja de los afluentes del Amazonas, invade el territorio para restablecer la aduana del Chandless, si hostilizan de cualquier modo a los habitantes del Brasil, mandará sus fuerzas por el Amazonas hasta Iquitos, y sin perjuicio vencerá las dificultades que se presenten para mandar fuerzas por tierra, o como sea posible, al territorio mismo disputado, a todos los puntos donde la actitud del Perú le impone esa necesidad”<sup>86</sup>.

Ciertamente la proyectada campaña contra Perú no encontró recepción en Chile, quizás porque se adivinaba que sería el prolegómeno para una salida al Pacífico del Brasil. Una gran cortesía acompañó la falta de respuesta al barón. Ignorantes del peligro, las maniobras peruanas no cejaron: Perú propuso neutralizar la zona del Acre cedida a Brasil, mientras se dirimiera la cuestión<sup>87</sup>. Siguió luego un principio de acuerdo para la zona del Alto Purús y Alto Yurúa con Brasil, a la vez que el embajador peruano era reemplazado por Luis Guillermo A. Seoane, quien era por lo demás un reconocido adversario de Chile, que había

<sup>83</sup> Óscar Alba (coordinador), *En el Centenario del Tratado de 1904. El problema marítimo boliviano*, Cochabamba, Facultad de Ciencias Políticas y Jurídica, Universidad Mayor de San Simón, 2004.

<sup>84</sup> AMRE, Vol. 297-A, Legación de Chile en Brasil, Confidencial N° 36, Petrópolis, 26 de junio de 1903, Anselmo Hevia, “Carta al Ministro de RR. EE. De Chile”.

<sup>85</sup> AMRE, Vol. 325, Legación de Chile en Brasil, Oficios Confidenciales 1904-1908, Confidencial N° 15, Petrópolis, 29 de marzo de 1904, Anselmo Hevia, “Carta al Ministro”, 2.

<sup>86</sup> AMRE, Vol. 325, Legación de Chile en Brasil, Confidencial N° 12, 15 de marzo de 1904, Anselmo Hevia, “Carta al Ministro”, 4.

<sup>87</sup> AMRE, Vol. 325, Legación de Chile en Brasil, Confidencial N° 26, Petrópolis, 16 de mayo de 1904, Anselmo Hevia, “carta al Ministro Emilio Bello Codecido”.

participado en el bando de Andrés Cáceres en Arequipa, donde fue prisionero de las tropas chilenas<sup>88</sup>.

Hemos pensado qué significa esta negativa, y la respuesta podría ser que la posibilidad que una aventura brasileña en Perú significaba la salida de Brasil al Pacífico: de este modo podríamos comprender la reticencia chilena a facilitar datos militares de su rival consuetudinario.

La estrecha relación entre Chile y Brasil se proyectó más allá del Acre, lo que fue el cemento para que las negociaciones chilena y boliviana siguieran el mismo patrón. Esto se puede ver en el Tratado de Petrópolis, de 1903, y el Tratado de Paz y Límites. Lo medular, cesión incondicional y compensación económica y ferroviaria, lo encontramos reproducido en la Legislatura Ordinaria de 1904, donde se vota el “Proyecto de Ley N° 33 de la H. Cámara de Diputados”, que destina exclusivamente “a ferrocarriles la indemnización abonada por Brasil”. La ley fue promulgada el 19 de octubre de ese año<sup>89</sup>.

#### UN EPÍLOGO BOLIVIANO

El Tratado de 1904, entre Bolivia y Chile, no se consiguió por un progreso o retroceso del derecho internacional, sino por la conjunción de varios elementos normalmente citados de soslayo por los historiadores de fronteras y de los tratados: el peso de los hechos bélicos y políticos, la soberanía efectiva ejercida sobre el territorio, la idea de la compensación como parte de un mecanismo normal en la época para sacralizar las anexiones territoriales, la población dominante chilena, la presunción de que más que puertos había que tener ferrocarriles (en un país que tenía hacia 1887, apenas 5.000 kilómetros de vías férreas para exportar sus minerales<sup>90</sup>) y la amenaza de disolución de Bolivia por obra de todos sus vecinos.

Resignado a una Bolivia cercenada, el presidente Pando iniciaba un proceso de modernización y fortalecimiento del Estado boliviano, para lo que se proveyó de los ingresos aduaneros del Tratado de 1904 con Chile y de la indemnización del Tratado de 1903 con Brasil. Además sostuvo, y fue así, que se produjo un fomento del comercio internacional y un mayor acceso al tráfico marítimo, mediante la interconexión del ferrocarril, en un país incomunicado por la topografía. Efectiva-

<sup>88</sup> AMRE, Vol. 325, Legación de Chile en Brasil, Confidencial N° 44, 11 de julio de 1904; Confidencial N° 47, 20 de agosto de 1904; Confidencial N° 48, 2 de agosto de 1904; y Confidencial N° 2, 1 de diciembre de 1904.

<sup>89</sup> *Legislatura Ordinaria de 1904. Proyectos e Informes del H. Senado Nacional*, La Paz, 1905. Consultado en Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia (Sucre).

<sup>90</sup> Quizás fuera del tema del ferrocarril, la imbricación de los intereses mineros de los negociadores bolivianos con los accionistas chilenos, es el único otro motivo acreditado para ambas partes en medio de la discusión jurídica. Para el caso de los ferrocarriles, incluso Ríos Gallardo, tan orientado al Derecho Internacional, recuerda que tanto el presidente Pando como su canciller, estaban convencidos “de la necesidad de abandonar la exigencia de un puerto y realizar una política encaminada a construir ferrocarriles para alcanzar el Pacífico por Chile y el Perú, el Atlántico por Argentina y Brasil”. Conrado Ríos Gallardo, *Chile y Bolivia definen sus límites 1842-1904*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1963, 166.

mente hubo un repuntar económico, consecuencia también de la liberación de las trabas comerciales de Chile tras 1904. Con las nuevas rentas, en enero de 1904 el presidente boliviano inauguró el primer curso de la Escuela de Guerra. Previendo un futuro similar al padecido hizo más riguroso el censo militar, obligando a todos los indígenas, “colonos o contribuyentes”, a integrarse al mismo, y reorganizó la Guardia Nacional<sup>91</sup>. Su sucesor, el general Ismael Montes, que asumió en mayo de ese año 1904, prosiguió su línea, enfatizando la construcción de ferrocarriles y las instituciones armadas. En 1907, al igual que en Chile y Argentina, se dicta la Ley de Servicio Militar, del 10 de enero de ese año<sup>92</sup>.

Pero cual maldición, todavía en 1909 Perú, Brasil y Bolivia se disputaban los rastros del Acre. Tras el Tratado de 1904 y el de Paz y Amistad con Chile, que consagró jurídicamente la pérdida de las provincias del Litoral del Tratado de Tregua de 1884, Bolivia firma con Perú el Tratado Sánchez Bustamante-Polo, el 17 de septiembre de 1909, que compensó los 50.000 kilómetros perdidos por Perú en la Guerra del Pacífico cambio de una porción, que se acrecentó con la composición amistosa entre Brasil y Perú por los límites entre los ríos Purús y Jurús, que habían sido ocupados por el segundo, y reconoció su soberanía.

Brasil había conseguido desalojar la posible presencia estadounidense en el Amazonas y coronar con éxito su expansión al interior de la región. Chile había unido su destino al de Brasil, tras dudar inicialmente en apoyarlo por el Acre, y consiguió la firma del Tratado. Mientras que el Estado boliviano estuvo a un tris de desaparecer, incluso por las maniobras argentinas, que parecían de tan buena intención<sup>93</sup>, y por cierto por la de Osma, el canciller peruano, que denunció los planes chilenos para repartir Bolivia, pero olvidó mencionar que conspiró con Brasil para repartir todo el Acre boliviano.

#### CONCLUSIONES

Hemos planteado en un comienzo que la cuestión del Acre no debe ser vista como un proceso bilateral, cruzado por el juego de los títulos de la discusión limítrofe, sino como una frontera al estilo de la preconizada por Taylor, movable y sometida a la pulsión de varios actores como Brasil, Bolivia, Perú y Estados Uni-

<sup>91</sup> “Decreto de 4 de enero. Escuela de Guerra. Su reglamentación”, en *Anuario de Leyes, decretos, resoluciones y órdenes supremas. Edición oficial*, La Paz, Imprenta y Litografía Boliviana Heitmann y Cornejo, 1904. 8-25; “Guardia Nacional se ordena su reorganización”, en *ibid.*, 252-253; y “Guardia Nacional”, en *ibid.*, 267-268.

<sup>92</sup> *Anuario 1907*, La Paz, Imprenta de J. Miguel Gamarra, 1908, 17-30.

<sup>93</sup> El biógrafo de Aramayo, el diplomático y estudioso Alfonso Costa du Rels, sostiene que la personalidad de Estanislao Zavallos engañó tanto a Aramayo como al canciller Claudio Pinilla, que aceptó en enero de 1907 una mediación amistosa, por la cual aquel concedió por el Protocolo Pinilla-Soler (de paso accidental por Buenos Aires) derecho a los paraguayos en una zona disputada del Chaco, sin saber que era propietario en la misma zona de nada menos que 9.350 kilómetros cuadrados de extensión. Alfonso Costa Du Rels, *Félix Avelino Aramayo y su época: 1846-1929*, Buenos Aires, Editorial Eduardo Viau y Cía., 1942, 146.

dos. La presencia de este último, obedecía a una estrategia continental, que los demás conocían y usaban en su favor, ya fuera para asociarse u oponerse.

Finalmente, en este proceso el actor más débil era Bolivia. Tratando de maximizar su debilidad buscó asociarse al emergente hegemónico (Estados Unidos) en la puja por el Acre, cruzando esta maniobra con sus deseos de reivindicar la costa del Pacífico que pasó a Chile.

A nuestro juicio la conflictividad de la Amazonía estaba condicionada por la consolidación del Estado territorial. Las naciones americanas estaban deseando tomar el control efectivo de los espacios que consideraban vacíos, incrementando sus litigios y añadiendo a ese propósito político el rédito económico de su explotación.